

# EL PODEROSO CENTURIÓN, AYUDANTE CON FE (B.6.4.8)

**REFERENCIA BÍBLICA:** Lucas 7:1-10

**VERSÍCULO CLAVE:** " 'Solamente da la orden, para que sane mi criado'... Jesús se quedó admirado al oír esto" (Lucas 7: 7 y 9ª, Dios Habla Hoy).

**CONCEPTO CLAVE:** Jesús espera que tenga suficiente confianza para acudir a Él con mis necesidades espirituales, físicas y emocionales.

**OBJETIVOS EDUCATIVOS:** Al final de la clase de hoy los niños podrán:

1. Relatar quién fue el centurión y cómo fue su vida.
2. Decir qué fue lo que Jesús admiró del centurión.
3. Contar a sus padres la experiencia del centurión

## APLICACIÓN A LA VIDA DIARIA:

A través de los siglos, Dios se ha manifestado como misericordioso, bondadoso, omnipotente, grande, fuerte, poderoso, milagroso. Él ha hecho grandes milagros y aún quiere seguir haciendo grandes y maravillosos milagros en nuestras vidas. Él espera que únicamente cada uno, confiemos ciegamente y depositemos con nuestros problemas y necesidades en sus maravillosas manos, sabiendo con seguridad que Él hará lo mejor y lo hará perfecto. Durante la semana los niños compartirán con sus familiares y amigos, el milagro de la sanidad del siervo del centurión.

## POSIBLES ACTIVIDADES Y ORDEN DE LA CLASE

ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Introducción (ver las instrucciones)	• peces, cartulina, papel de colores, piedras	10 minutos
Historia (ver las instrucciones)	• diálogo	15 minutos
Versículo (vea las instrucciones)	• pizarrón	10 minutos
Manualidad (vea las instrucciones)	• crayones, tijeras, pegamento, patrones	10 minutos
Aplicación (vea las instrucciones)	•	10 minutos
Oración (vea las instrucciones)	•	5 minutos

## HOJA DE INSTRUCCIONES (B.6.4.8)

**ACTIVIDAD:** Hoy empezará haciendo un repaso de la mitad del trimestre sobre Lucas, incluyendo las historias bíblicas y textos aprendidos hasta ahora. Prepare de antemano algunos "peces" hechos en cartulina o papel de colores, con preguntas relacionadas al tema. Tenga unos "premios", como pescados. (Los premios pueden ser cosas como dulces envueltos en papelitos; calcomanías tipo "stickers"; algo que se hizo en casa, separadores, por ejemplo; cosas que ha coleccionando de antemano de las familias [premios de cajas de cereal o de paquetes de papas fritas, etcétera] o aún piedras bonitas o algunas cosas de la naturaleza).

Los que vienen temprano a la clase pueden ayudar al maestro a poner un "anzuelo" hecho de alambre o de un gancho de ropa en un hilo y conectarlo a una caña. O quizás pueden recortar algunas "espadas" de papel y pegar en ellas las preguntas para el diálogo de hoy.

Para esta actividad el maestro necesitará un ayudante. Antes de la actividad, coloque una cobija como "el mar" sobre el espacio de un rincón de la clase o sobre la apertura de la puerta. Atrás de la cortina ponga una silla para el ayudante y algo sobre el cual descansen los "peces" recortados y la colección de los "pescados" premios. El maestro y el ayudante deben tener un sistema para comunicarse para saber con exactitud si el ayudante debe poner un "pez" o un "premio".

Los niños entran y toman su lugar frente del mar. Cada uno tomará su turno para pescar. Debe echar el anzuelo al mar, esperar hasta que haya "picado" (que el ayudante haya puesto un pez en el anzuelo y jalado fuerte a la cuerda). El pescador saca su pez, lee la pregunta, y si puede contestarla, deposita el pescado en una canasta y tira su anzuelo nuevamente en el mar para pescar su premio. Si no contesta bien, echa su anzuelo con todo pez otra vez a la mar donde el ayudante lo sacará para utilizarlo de nuevo después de un rato. Continúan hasta que hayan sido pescados todos los peces y todos los niños hayan participado. Felicite a los niños que contestaron las preguntas y se ganaron sus premios. También motive a los demás a poner atención a las lecciones y así en una próxima oportunidad ellos puedan también ganar sus premios.

**HISTORIA:** Pida a un niño operar la máquina de tiempo. Después de los sonidos fuertes y la vibración de la máquina, sale un soldado romano con un bastón, marchando: "un, dos, tres, cuatro; un, dos, tres, cuatro; ¡ALTO! Presenten armas: ¡Ya! Descansen: ¡Ya!" De repente, da vuelta para ver a sus soldados y no ve a nadie. Recuerde que la vestimenta de la persona actuando como centurión es muy importante. El diálogo para esta conversación se encuentra adjunto.

**VERSÍCULO:** Tenga escrito el versículo en la pizarra. Después de que lo hayan leído un par de veces, pida a un niño pasar al frente y borrar una palabra. La clase debe leer otra vez el versículo pero ya debe tener memorizada la palabra que se borró. Siga así hasta que todo el versículo esté completamente memorizado.

**MANUALIDAD:** Es sorprendente que un hombre tan poderoso enseñó a todos a ser humildes y poner su fe en Dios, aún sin verlo. Hoy tendrán la oportunidad casi de palpar la experiencia de ser un centurión. Anúncieles que el niño o niña que haga el mejor trabajo recibirá un premio. Este puede ser un centurión hecho por usted en cartulina o cartón grueso, vestido con ropas de soldado elaboradas de telas, papel de colores, etcétera, así el niño premiado podrá al final llevar dos manualidades a su casa y compartir la historia con sus padres o familiares. Entregue a cada niño una copia de las hojas con un centurión y su túnica básica. En la misma hoja encontrarán las figuras del yelmo, coraza, sandalias, escudo, espada, etcétera. Deben colorear primero estas prendas antes de recortarlas y vestir al centurión. Cuando hayan terminado con el trabajo, pídale exhibir sus trabajos y elijan el mejor que recibirá un premio.

**APLICACIÓN:** Explíqueles que la acción de orar por otra persona se llama intercesión. La persona que ora es un intercesor. Hoy día nosotros también podemos ser intercesores así como fue el centurión en la historia que vimos. Él oró por una persona que conocía y amaba. Pregúnteles si ellos quieren interceder en oración por una persona que conocen y aman y que necesita de sus oraciones. Diga que no necesariamente esas personas tienen que estar enfermas o algo así. Ellos pueden interceder por sus padres, hermanos, amigos, vecinos. Para la próxima semana ellos escribirán en su Libreta de Investigaciones el nombre de la persona o personas por las cuales quieren interceder en oración. Sus necesidades y los días que se comprometen a orar.

**ORACIÓN:** Aproveche estos momentos para orar, si hay algunos niños que ya tienen nombres de personas por las cuales quieren interceder, ore por ellos. Si hay niños que quieren orar, permítales hacerlo. Termine dando gracias por Jesucristo y porque podemos acudir a Él con nuestras necesidades y las necesidades de nuestros amigos y hermanos.

# DIÁLOGO (B.6.4.8)

## DIÁLOGO ENTRE EL CENTURIÓN Y LOS NIÑOS

Pida a una niña operar la máquina de tiempo. Después de los sonidos fuertes y la vibración, sale un soldado romano con un bastón en su mano y marchando: "UN, DOS, TRES, CUATRO. UN, DOS, TRES, CUATRO. ¡ ALTO! Presenten armas: ¡YA! Descansen. ¡YA!" De repente da la vuelta para ver a sus soldados y no ve a nadie. Sorprendido exclama:

**Centurión:** ¡Oh, oh! ¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis soldados? Soy responsable por ellos.

**Pregunta #1:** No se preocupe, usted está aquí en \_\_\_\_\_  
Lo trajimos aquí 2,000 años después de su estancia en el mundo por medio de esta máquina del tiempo. Pero después regresará. Siempre ha funcionado bien nuestra máquina. O... por lo menos ¡hasta ahora!

**Centurión:** ¡Debe de funcionar bien! Estoy seguro que es muy placentero vivir en el futuro con ustedes, pero yo tengo una comisión del César, el Emperador Romano.

**Pregunta #2:** ¿Qué es usted en el ejército, un capitán?

**Centurión:** ¡Un capitán! ¿No pueden ver que llevo este bastón de madera de viña de uva? Este significa que soy un Centurión. Tengo bajo mi cuidado 100 soldados. Soy uno de los 60 centuriones en una legión del ejército romano. Oh, sea, en cada legión romana hay 6.000 soldados.

**Pregunta #3:** Y ¿dónde sirve su legión?

**Centurión:** Aquí, obviamente, en Galilea de esta provincia de Palestina. Ah, ya no estoy en Palestina...¿Verdad? Bueno, no me gusta que me hayan sacado de mi poste. Es mi deber estar allí, protegiendo la zona. Toda la gente importante depende de mí. Y yo les conozco a todos.

**Pregunta #4:** Bueno, si usted está en Galilea, tal vez conoce a alguien de allí a quien nosotros seguimos: Él es Jesús de Nazaret. ¿Lo conoce?

**Centurión:** (Inmediatamente se saca su casco y cae de rodillas al piso). ¡Jesús de Nazaret! ¡Él es el Cristo, mi Salvador! Es mi verdadero jefe para siempre.

**Pregunta #5:** Señor, párese por favor. Nosotros, también, somos sus seguidores. Todos somos iguales.

**Centurión:** (Se para). Niños, ¿ustedes son miembros de su tropa, también, luchando para que su reino venga aquí a este mundo? Bueno, esta vida de ser un seguidor del gran Rey de Reyes no es un juego. Es serio. Demanda su lealtad y su entrega total. De verdad ¿han entregado sus vidas para servir a Jesús, el Príncipe de Paz?

**Pregunta #6:** Sí, lo hemos hecho, hermano Centurión, aunque no hemos visto a Jesús como usted. ¿Cómo está? Describalo. ¿Cómo se ve?

**Centurión:** ¡ Oh!, ¡Yo nunca lo he visto! Pues, tampoco he visto a César, pero sé bien quién es. Le he entregado mi servicio y voy a cumplir durante mi carrera, aún si cuesta mi vida. Con Jesús, es igual, sino mi entrega a él no es nada más que unos cuantos años. Él es mi comandante eterno. Estoy a su servicio como soldado perpetuo.

**Pregunta #7:** ¿En su servicio ha hecho usted algo grande para Jesús alguna vez?

**Centurión:** Mejor dicho, ¡él ha hecho algo grande para mí! Desde el principio cuando llegué a esta tierra que tiene tradición de estar en contacto con el Dios viviente, empecé a conocer a los grandes líderes religiosos judíos.

**Pregunta #8:** ¿Asistieron a las mismas fiestas y eventos sociales?

**Centurión:** No, no. Les invité a mi casa en Capernaúm para instruirme. Ellos me leyeron de sus libros sagrados en hebreo. Yo solo puedo leer el latín. Cada pregunta que tenía yo, ellos me contestaban leyendo los que dice el Dios de Israel. Yo creí en Él.

**Pregunta #9:** Entonces, ¿les acompañaba usted a su templo o a sus sinagogas para rendir culto al verdadero Dios?

**Centurión:** ¿No saben nada, niños? ¡Por supuesto no pude acompañarlos! ¡Soy un romano! Ellos tienen leyes que dicen que solamente los hombres judíos pueden entrar en culto en la presencia del Dios del universo. Pero, aunque sabía que yo no podría estar presente, no había ley que dijera que no podría construirles una sinagoga--como una iglesia local para los creyentes judíos. Con tan gran gozo, les edifiqué a ellos su sinagoga. De lejos yo podía verlos entrar cada sábado para dar culto a Dios y escuchar el mensaje de las Escrituras. Durante la semana venían para instruirme a mí. ¡Qué privilegio! Fue una de estas veces cuando entendí que estuvieron esperando la llegada de su Mesías, el Hijo de Dios, su Salvador. Y comprendí que cuando venga, no sería para salvar

nada más a ellos: Él sería el Salvador de todo el mundo. ¡Esto sí me incluyó a mí!

**Pregunta #10:** ¿Cómo conoció usted a Jesús?

**Centurión:** Yo ya les había dicho: ¡no conocí a Jesús! Yo tenía mis responsabilidades. No pude salir, dejando a mis soldados para verlo. Primero algunos de mis amigos judíos me trajeron noticias que Juan el Bautista estuvo preparando a la gente, insistiendo que se arrepintiera para estar preparados para recibir a Cristo cuando se presentara. Entonces, inmediatamente yo me arrepentí de todos mis pecados. Y estuve a la expectativa de que pronto vendría el Cristo. No tuve que esperar mucho. Pronto los mismos judíos me aseguraron que Juan el Bautista ya había anunciado a todos quién era el Mesías: su primo, Jesús. Esto fue suficiente para mí. A base de su Palabra, yo le acepté como mi propio Salvador.

**Pregunta #11:** Pero, ¿no vio usted a Jesús cuando fue a Capernaúm?

**Centurión:** Solo una vez. Nunca olvidaré ese día. Sucedió que por varios días no habíamos dormido, luchando para salvar la vida de mi fiel siervo. Entonces se presentaron mis amigos judíos, los ancianos de la sinagoga, para anunciarme las nuevas que Jesús había llegado a Capernaúm. Yo no estuve acostumbrado a pensar que podría acercarme a Él, el Hijo de Dios. Era nada menos que el Mesías que habían estado esperando los judíos por tantos siglos. Yo no tenía derecho a acercarme a él ¡menos pedirle un favor! Pero, rogué a mis amigos judíos si ellos podrían buscarle y pedirle que sanara a mi buen siervo.

**Pregunta #12:** Y ¿cómo le representaron delante de Jesús?

**Centurión:** Oh, mucho mejor que yo lo hubiera hecho. Ellos presentaron mi petición y le dijeron que--¡Fíjense!--que yo merecía este gran favor porque amaba a su nación y que había construido para ellos su sinagoga.

**Pregunta #13:** Y ¿Qué pasó? ¿Fue a su casa para sanar a su siervo?

**Centurión:** Oh, ¡sí, por supuesto! Yo vi la multitud en camino desde mi casa. Pero ¿Cómo podría aceptar que él rompiera sus leyes religiosas y que viniera a mi pobre casa llena de personas no judías, personas paganas como yo? ¡No, no, no! ¡No podía permitirle eso! Él es el puro, sin pecado. No quise que ensuciara sus manos viniendo para estar en contacto con nosotros.

**Pregunta #14:** ¿Qué hizo usted, entonces?

**Centurión:** Bueno, inmediatamente, mandé a algunos de mis amigos judíos para encontrarle en el camino y decirle: "Señor, no te molestes, porque yo no merezco que entres en mi casa; por eso, ni siquiera me atreví a ir en persona a buscarte. Solamente da la orden, para que sane mi criado. Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace".

**Pregunta #15:** Y ¿qué hizo el Señor cuando recibió este comité de parte suya?

**Centurión:** Oh, niños, es el tesoro más grande que en mi vida he recibido. Cristo me aprobó--¡frente de todos! Mis amigos me dijeron después que se quedó admirado al oír eso y que les dijo: "Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre".

**Pregunta #16:** ¡Qué extraordinario! Y ¿qué pasó con su siervo?

**Centurión:** Antes de que regresaran mis amigos, yo sabía que el Señor me había oído. Les recibí con una gran sonrisa: mi querido siervo había sido sanado en un momento. ¡Recibimos un milagro! ¡Un milagro en mi casa!

**Pregunta #17:** Entonces, está usted convencido que uno no necesariamente tiene que ver a Jesús para que él actúe en su propia vida.

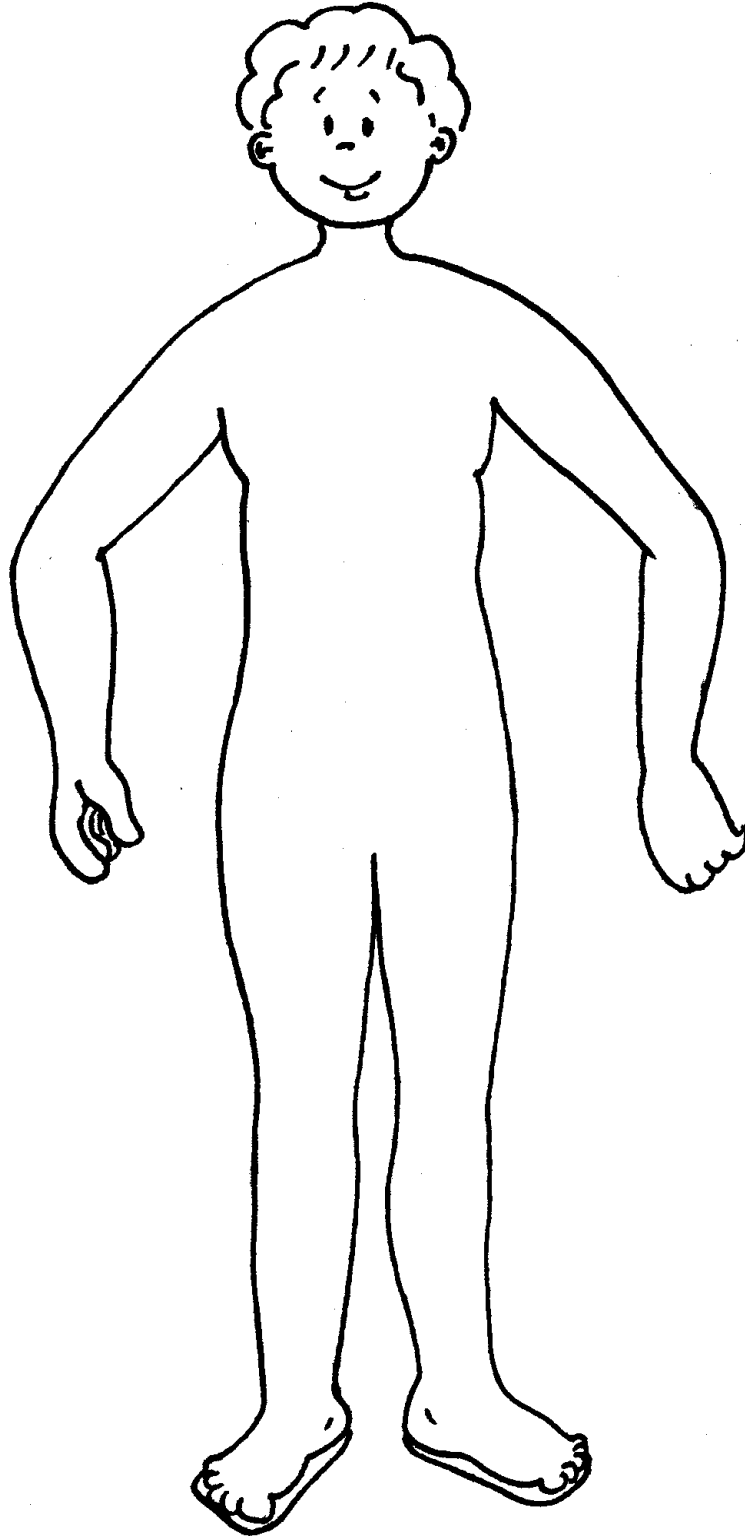
**Centurión:** ¡Sí! Yo soy testigo viviente de esta verdad. No se preocupen si no lo ven con sus ojos todavía. Crean en Él. Y--¡algún día tanto ustedes como yo sí, lo veremos!

(De repente se da cuenta que ha pasado mucho tiempo fuera)  
Oh, ¡discúlpeme! ¡Tengo que regresar a mis tropas! -1, 2, 3; 1, 2, 3.  
(Sale).

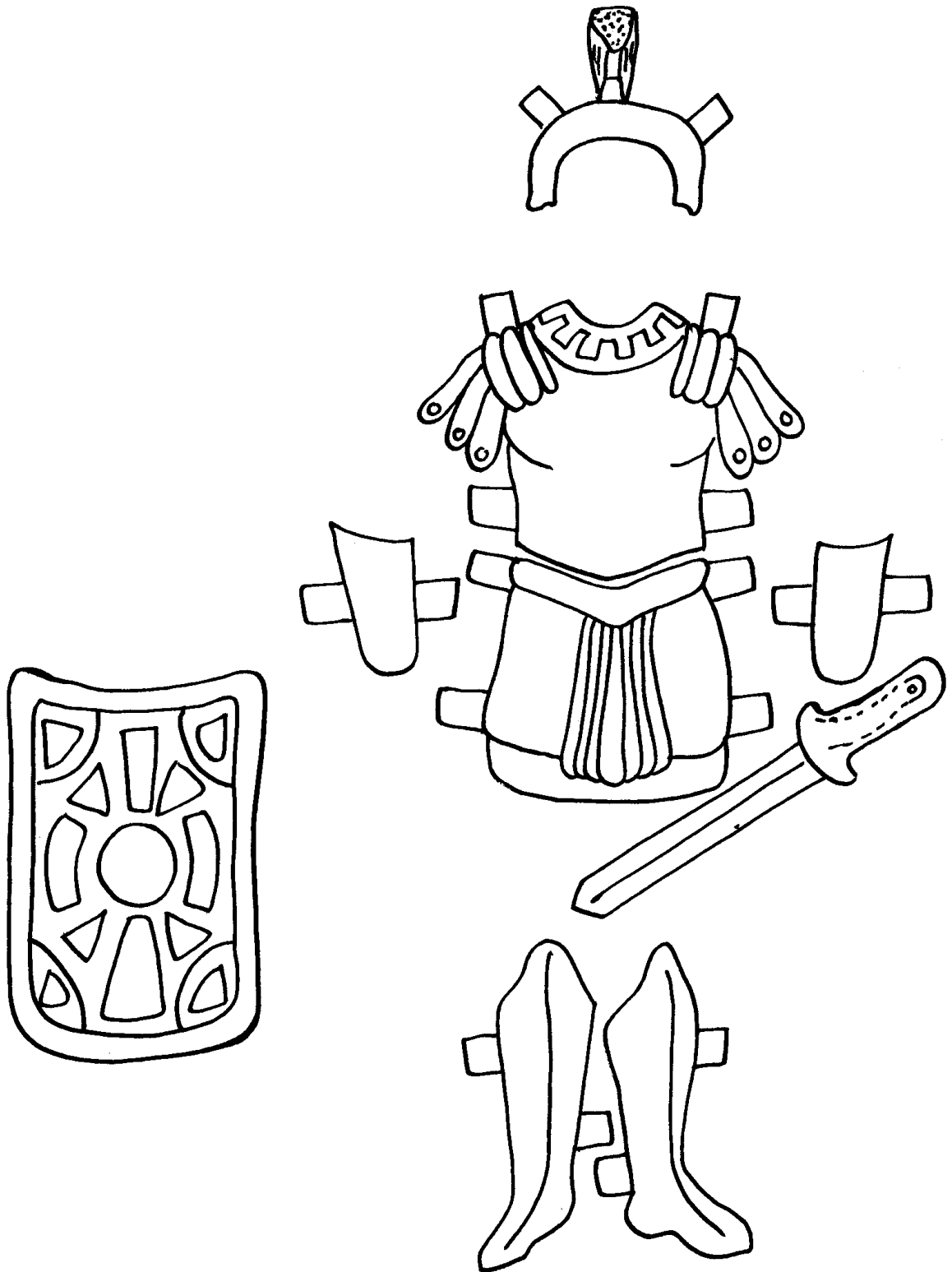
# MANUALIDAD (B.6.4.8)

## EL SOLDADO

Recorta la silueta y luego la vestimenta del soldado que se encuentra en la siguiente página. Colorea la vestimenta, recórtala y vístelo.







# ILUSTRACIÓN (B.6.4.8)

EL SOLDADO

